

hacia los finales de los sesenta, sumándose progresivamente también otros que provenían de las rupturas internas del partido demócrata-cristiano. Por otro lado, hacia 1964, comienzan a destacarse las posiciones de una pequeña burguesía intelectual, especialmente estudiantil-universitaria, que daría origen al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR, formado inicialmente en la Universidad de Concepción). Ellos no sólo se erigieron con cierta violencia al gobierno de Frei, sino que también adoptaron un constante enfrentamiento a lo que entonces denominaban la «izquierda tradicional». Comenzaron arrastrando una militancia dentro de los sectores estudiantiles (secundarios y universitarios) y ejerciendo, principalmente, una influencia política entre los pobres del campo y de la ciudad (los sectores más marginados). Finalmente, habría que mencionar a un grupo de sectores medios propiamente marginados. Estos ocupaban los escalones más bajos de la jerarquía profesional y económica —intelectuales, profesiones liberales, empleados públicos o privados, pequeña burguesía empobrecida—, hacinados en las periferias de las urbes junto a fuertes contingentes proletarios, subempleados y lumpen. La condición de marginalidad consistía en la ausencia total de participación en las decisiones públicas o privadas, aun cuando participaran en los distintos niveles de la estructura social como asalariados, semiasalariados o apenas ganaran para subsistir como era el caso de la pequeña burguesía empobrecida ³⁰.

Como reacción a la situación nacional y continental del decenio, los grupos intermedios chilenos, integrados o marginados, habitaran en los barrios acomodados o en los periféricos (conventillos, miserables poblaciones o en viejas casonas descascaradas que la vieja oligarquía había abandonado), en la capital o en las regiones de la provincia, iban a adoptar algunas de las tres posibilidades señaladas: las alternativas «modernistas» del proyecto demócrata-cristiano; integrarse lenta y progresivamente a la movilización en marcha que ofrecía la Unidad Popular, o asumir las posturas de la ultraizquierda.

Siendo parte de esas heterogéneas capas medias chilenas y ubicados en sus distintos niveles de participación o de marginalidad, la mayor parte de los jóvenes poetas asumieron posturas notoriamente progresistas. Aun cuando en algunos hubo simpatías con el proyecto demócrata-cristiano, sin embargo, fueron acercándose y formando parte de los grupos y artistas e intelectuales al proyecto de transformaciones más profundas de la sociedad chilena que ofrecía la Unidad Popular, integrados por una diversidad de partidos (PC, PS, MAPU, Izquierda Cristiana, Partido Democrático Nacional, Partido de Izquierda Radical). Pero el hecho más específico para que esas posturas se desarrollaran fue la canalización de sus actividades culturales a través de la Universidad. Los principales grupos o revistas, los encuentros nacionales de la Joven Poesía Chilena, los recitales y las lecturas públicas, la sistemática publicación en algunos, encontraron condiciones favorables para que lo anterior ocurriera sin mayores obstáculos dentro del importante proceso de Reformas Universitarias que se iniciara en 1967 y se detuviera el mismo día del golpe militar chileno en 1973. Los radicales cambios que ocurrían en las entonces ocho universidades chilenas y algunas

³⁰ ALAIN TOURAINE: «La marginalidad urbana», *Revista mexicana de sociología*, 4, 1977, págs. 1109-1110.

de sus sedes, ayudaron a remecer considerablemente la conciencia política estudiantil respecto de los variados sucesos nacionales y continentales. De igual modo, coadyuvaron objetivamente por un lado a la integración de amplios sectores de artistas e intelectuales a la creciente movilización política chilena y, por otro, permitieron el desarrollo de ciertos grupos poéticos jóvenes en actividades culturales conjuntas, puesto que las reformas dieron una preocupación más sostenida a las actividades artísticas a través del considerable desarrollo de los departamentos de difusión ³¹.

Las formas más desacralizadas para contener la atmósfera desgarrada, que estos poetas recogían de una específica continuidad poética chilena y latinoamericana en vigencia, y la contradicción entre su praxis social y su producto poético final, definieron esa particular formalización poética. De igual modo, el proceso de transformación crítica de la joven poesía chilena que ésta había iniciado a partir de 1961, cancelándose el 11 de septiembre de 1973. La equivalencia social de ella correspondió a la lenta transformación e integración de los variados sectores de capas medias, artistas e intelectuales chilenos, a una movilización política en ascenso; pero estrechamente relacionada también a las contradicciones de la aguda situación de dependencia durante la década de los sesenta.

Aquella relación, ciertamente conflictiva, no era pues sólo cuestión de influencias de tales o cuales tendencias que la tradición pasada o vigente siempre ofrece a los más «novísimos». Tampoco era ella una actitud despreocupada o «alienada» de poetizar. Más bien correspondía a las respuestas y a las reacciones problemáticas de cierta pequeña burguesía intelectual ubicada distintamente en las heterogéneas capas medias chilenas ³².

Con el golpe militar quedaba probado que la joven poesía chilena había cancelado definitivamente su transformación conflictiva para dar cuenta de una patria diezmada.

³¹ El proceso de Reformas Universitarias superó las estructuras académicas y científicas pasadas; integró a los profesores a la dirección y decisión superior; incorporó a los estudiantes al manejo universitario; estrechó las relaciones entre centros superiores de estudio y organizaciones sindicales, a través de programas específicos; incrementó el ingreso de las capas más modestas de la población a la Universidad, y promovió una amplia difusión, extensión cultural y artística. Véase, «La Universidad chilena», *Araucaria de Chile*, 3, 1978, págs. 119-165. También, TOMÁS VASCONI e INÉS RECA: «Movimiento estudiantil y crisis en la Universidad de Chile», *Chile, hoy*, Siglo XXI, México, 1970, págs. 345-385.

³² Esta atmósfera puede generalizarse de la siguiente manera para la mayor parte de esta poesía: cuestionamientos desacralizados de los símbolos religiosos o de poder; atmósferas de ruinez; retrospectión hacia una infancia que se ve mutilada, en otros ésta resultaba ciertamente problemática puesto que la recuperación idílica del mundo infantil dentro de los espacios lárnicos iba siendo afectada por un mundo más moderno que la negaba; las relaciones con el tú-mujer iban desde una relación conflictiva neo-romántica hasta el encuentro feísta, pocas veces visto dentro de la poesía chilena amorosa; había la certeza de vivir una condición marginal que se hacía más notoria en lugares urbanos capitalinos: los seres de la urbe o eran desplomados habitantes —«pájaros en tierra»— o circulaban careciendo de identidad en lugares hostiles y vacíos, los que se reconocían por algunos fugaces contactos, especialmente táctiles, o se les describían esperpénticamente; había un distanciamiento crítico de los ambientes juveniles, alienados por una cultura de masas que irrumpía con más notoriedad en los espacios más urbanizados que en el de la provincia, y, finalmente, un enajenamiento de lo político contingente, junto a una crítica irónica de lo «establecido» o «institucional».

Esa transformación fue la validez más evidente de toda esa joven promoción que se había venido desarrollando —más visibles unos que otros— a partir de 1961; pero que abría también una nueva continuidad desafiante, dentro del país o en el exilio, desde el mismo 11 de septiembre de 1973.

JAVIER CAMPOS
*1841 Millikin Road. Department
of Romance Languages. Ohio State
University. Columbus, OHIO 43210. USA.*